TRIDUO DEVOTO

de las tiernas necesidades ó aflicciones
que padeció

MARIA SANTISIMA

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

GUATEMALA, C. A.

Tip. Sánchez & de Guise.—8ª Avenida Sur, Nº 24.

☞ Se vende en la Tipografía Sánchez & de Guise
8ª Avenida Sur, número 24.

TRIDUO DEVOTO

DE LAS
TIERNAS NECESIDADES Ó AFLICCIONES
QUE PADECIÓ

MARIA SANTISIMA

VIENDO PENDIENTE DE LA CRUZ Y MUERTO
Á SU INOCENTÍSIMO

JESUS

Compuesto por un devoto de sus Dolores,
y reimpreso por cuenta de una persona agradecida
á los favores recibidos de tan excelsa Reina.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

Guatemala: 22 de julio de 1913.

J. Luis Montenegro y Flores,
Srio.

Registrada en el libro corriente de impresiones,
al folio 77, número 232.

GUATEMALA, C. A.

TIPOGRAFIA SANCHEZ & DE GUISE
8ª Avenida Sur, Nº 24.

MODO DE HACER ESTE TRIDUO

Jueves, Viernes y Sábado de Ramos, son los días más propios para hacerlo, en memoria de las últimas necesidades que padeció la dolorosísima Virgen, sola al pie de la Cruz. Mas como en todo el año no hay día sin tribulaciones ni congojas en el alma ó en el cuerpo, en la honra ó en la hacienda; de ahí es, que en cualesquiera días de la semana, podrá rezarse por cualesquiera necesidades. En todos tres comulgará con licencia de su director, si lo tuviere, para que este acto lleve de más el mérito de la obediencia; y de no tenerlo, comulgará uno de los tres días; pues primero

debe solicitar el remedio importante de su alma, quien pretende alcanzar por mano de esta Madre liberalísima, alguna gracia en sus necesidades. Cada día dará la limosna que pudiere, y si no, rezará una parte del Rosario, ú oirá una Misa, y lo que hiciere lo aplicará por las almas del Purgatorio.

DIA PRIMERO

Puesto de rodillas delante de la dolorosa imagen de María Santísima, hecha la señal de la cruz, y el acto de contrición, dirá la siguiente oración, que es para todos los días:

ORACION

Poderosa Reina de los Santos, Madre desamparada de mi dulce Jesús, que no habiendo vivido ni una hora desde el instante de la encarnación de tu Hijo sin tribulaciones ni amarguras, padeciste con El tantas y tan graves pobrezas, que sin tener casa le diste á luz en el desabrigo de un portal; con lo muy necesario le alimentaste, adquirido unas veces de tu propio trabajo, y otras de compasivos socorros que te daban; desnudo le viste padecer en el Calvario donde por fin te hallaste con su difunto cuerpo pendiente de la cruz, nuevamente afligida

en las tres más lamentables necesidades de instrumentos para bajarle del madero; de sábana que vestirle por mortaja; y de sepultura donde colocarle. ¿Cuántas, y cuán amargas serían en esas tres horas tus angustias, de no hallarles en lo humano remedio ni esperanza? ¡Oh si hubiera sido yo tan dichoso que las hubiera podido socorrer, dándole á su sacratísima Humanidad la postrera honra! ¿pero qué instrumentos habría podido ofrecerte para bajarle de la cruz, quien los dió atrevido para que muriese en ella levantado? ¿Qué lienzo por mortaja, quien tiene necesidad de andar vestido por pecador? ¿Y qué sepulcro donde enterrarle, quien vive olvidado de su muerte? Así te lo confieso arrepentido, oh atormentada Virgen; pero quiero con toda mi alma acompañarte en ellas con las mías, para que como tuvo tu Hijo cuidado de remediártelas, cuando más atribulada te hallabas, para alentarme á la confianza, aunque me parezcan irre-

mediables mis congojas, así se compadezca de las mías. ¿Pues quién te ha buscado? ¿Quién te ha acompañado al pie de la cruz, que no haya salido siempre consolado? ¿A quién con más confianza debe acudir el pobre que á Tí, piadosísima Madre, como traspasada de mayores necesidades? Y teniendo en tus manos los tesoros del cielo para repartirlos entre los pobres, ¿cómo será posible en tu liberal misericordia, que siendo yo el más necesitado me niegues el consuelo que te pido, resignado á padecer esta tribulación conforme con la divina voluntad, como Tú lo estuviste, firme al pie de la cruz?—Amén.

Aquí, quien pudiere, meditará en los puntos siguientes:

PUNTO PRIMERO

Considera á la afligida Virgen al pie de la cruz, fijos los ojos en el tierno espectáculo de su Hijo crucificado, llagado y muerto, destilando por la herida del costado, hasta la última

sangre y agua de su amorosísimo corazón, sin poderle bajar del afrentoso leño, por falta de una escala, y de procurador que pidiese á Pilato licencia para bajarle. ¡Oh qué ansias!

PUNTO SEGUNDO

Considera cuánto crecería esta aflicción al paso que se iba acabando la tarde en que habían de quitar precisamente los judíos del patíbulo todos los cuerpos de los ajusticiados, para celebrar otro día su grande pascua. ¡Qué congoja sería ésta! Pero en tan alto estrecho, más quiso la Señora acompañarle crucificado, que salir del Calvario en busca del remedio, en que te enseñó á que nunca le dejes en tus mayores tribulaciones; pues á quien Dios no deja, Dios no le dejará. A quien no se aparta de su cruz, y fija en El sus esperanzas, no le despedirá desconsolado, El que en ella está clavado, y muerto por su amor.

Después, avivando la fe, y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen

dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves en memoria de las tres horas que padeció estas tres necesidades, y lo mismo hará en los otros días, y las terminará con la oración propia del día.

ORACION

Desconsolada Virgen María, corredentora universal de pecadores, y único consuelo de afligidos, que siendo Tú la escala mística de Jacob, por donde suben tantos millares de almas á la gloria, y bajan á los hombres todos los socorros del cielo, no alcanzaras luego con tus poderosos deseos, ni tuvieras pronta en la tierra una escala para desprender de la cruz al Señor clavado y muerto en ella por nuestra vida. ¡Oh abismo ternísimo de penas! ¡Oh mar insondable de amarguras! Mas yo te ofrezco la cruz de esta aflicción que me acongoja, que te sirva de escala, para subir á desclavarle de mis yerros, que te lo tienen levantado, y

causan esta necesidad! Por el dolor que en ella padeciste, Madre mía, te suplico rendidamente me alcances de ese fruto dulcísimo de la cruz, remedio en mis tribulaciones, (y especialmente en la que ahora me oprime) que le fuere agradable á mi amorosísimo Salvador, sin que por ellas me aparte de su cruz, ni me prive un instante de su divina gracia.—Amén.

Aquí rezarás tres Padrenuestros y Avemarías con Gloria Patri, en memoria de las tres horas que estuvo el Señor en la cruz, y lo mismo se hará todos los días para finalizar.

DIA SEGUNDO

Acto de contrición, etc., y luego meditarás los puntos siguientes:

PUNTO PRIMERO

Considera á la angustiada Reina, necesitada no sólo de instrumentos para deponer de la cruz, á su Hijo muerto; sino también de una Sábana ó Sudario que vestirle por mortaja: sin caudal alguno para comprarla, ni tiempo para ir á la ciudad á pedirla. ¡Oh qué angustias estas!

PUNTO SEGUNDO

Considera cómo vistiendo á ese eterno Hijo de la mortalidad de nuestra carne, no tuvo entonces lienzo que vestirle difunto, ni siquiera la túnica que tejió con sus manos, y milagrosamente le crecía al tamaño del cuerpo. ¡Qué dolor sería aqueste!

ORACION

Ternísima Virgen María, tan llena de gracia como de amarguras y penas, que además de no tener instrumentos para bajar de la cruz á tu difunto Dueño, te hallaste juntamente destituida de un sudario, con que enjugar sus llagas, y vestírselo por mortaja. ¿Quién podrá, Señora, conocer para sentir, cuán agudo fué para tu alma este dolor? ¿Cuán copiosas las lágrimas de sangre, que vertiste sin consuelo, ni humanas esperanzas de remedio? ¡Oh, si me dieses á gustar alguna parte de la amargura que padeciste en tan grave pobreza! Más yo te ofrezco las telas de mi corazón, aunque ingrato, con que vistas á tu Hijo muerto, para que su contacto me resucite, y me hermosée su sangre. Recibid por mirra para ungirle, las lágrimas amargas de mis culpas; por-

que espero que á la hora que comenzare yo á lavarle sus llagas, comenzaré á sanarle las mortales heridas de mis yerros. Y Tú, por las angustias que en esta necesidad tuviste, alcánzame de su misericordia remedio en las que yo padezco; y que purificada mi alma de toda culpa, restaure la vestidura cándida de la gracia, de las virtudes y dones de que me vistió en el santo bautismo, hasta comparecer sin mancha en su justo tribunal, y consiga por ella la vida eterna.—Amén.

DIA TERCERO

PUNTO PRIMERO

Considera, cómo no habiendo tenido consuelo alguno en las dos necesidades ya dichas, se añadió á ellas la falta de un sepulcro donde depositar el sagrado cadáver. ¡Qué dolor ver que andaban los tiranos ministros pretendiendo licencia de Pilato, para quitar del patíbulo los otros cuerpos de los ajusticiados, para dar sepultura á los que habían quitado á otros la vida, y carecer entonces la poderosa Reina de agente que le negociara licencia para bajar de la cruz el cuerpo de su Hijo, y aun de siete pies de tierra donde depositar al que resucita á los muertos! ¡Qué temor! No viniesen también á quitárselo de la vista, para ocultarlo donde no lo supiese.

PUNTO SEGUNDO

Considera, cómo viendo vacíos y abiertos los sepulcros de los muertos, deseando recibir al cadáver de su Creador divino, que no cabe en todo el Universo, y siendo Señora de todo el mundo, aun no podía entregárselo sin permiso del juez. ¡Qué tormento sería este!

ORACION

¡Oh Madre, la más admirable de todas las criaturas! Asombro de la fortaleza, pasmo de la paciencia, y encanto de la gracia! ¡Qué más extremas y lamentables necesidades podrán oírse, que carecer á un tiempo, y muy estrecho, de escala, é instrumentos para deponer de la cruz á tu hermosura muerta; y de sábana que vestirle por mortaja, si no te la diese de limosna José, y de sepultura donde depositarle por tres días, si él no te hubiese prestado el sepulcro de su huer-

to! Pero yo no te presto, Madre mía, sino que desde ahora te doy con toda mi alma, y por toda mi vida, mi corazón por sepulcro aunque estrecho, donde me lo dejes para siempre. Envejecido está de infinitos defectos, y arruinado con mis pecados; pero quiero y propongo con todas veras, renovarlo con una arrepentida confesión, para recibirlo sacramentado, y que lo ocupe con tu presencia. ¡Oh! y cómo lo deseo recibir con aquella pureza de alma, aquel amor y reverencia, aquellas ansias y encendidos afectos con que Tú lo recibiste en tus benditos brazos, al desclavarlo José y Nicodemus de la cruz, al vestirle el sudario, y reclinarlo en el sepulcro; y pues padeciste por mí tres horas, estas tres tan amargas necesidades, interin llegaron estos justos varones movidos de oculta providencia á socorrerlas; por la congoja que en ellas sentiste, y el consuelo que tuvo tu alma de verlas remediadas, te pido que te conduelas de las mías, y me alcances la gracia

que te pido, si es agradable á mi amado Jesús. Estampa, afligida Madre, desde hoy firmes en mi memoria estas tan tiernas necesidades, para acompañarte siempre á sentirlas, y por ellas me asistas en la necesidad extrema de mi muerte.—Amén.

Aquí los tres Padrenuestros, etc., como el día primero.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies en las necesidades nuestras deprecaciones; sino líbranos de todos los peligros, siempre Virgen gloriosa y bendita.—Amén.

LLANTO DE LA SANTISIMA VIRGEN

Junto á la Cruz estaba,
Cuando el Hijo pendía,
La Madre dolorosa
Llorando compasiva.

Cuya angustiada alma
Muy triste y afligida,
Del dolor más acerbo
La espada dividía.

¡Oh qué triste y llorosa
Estuvo la bendita
Madre del mejor Hijo,
Entre tantas fatigas!

Se entristece y se duele,
Y tiembla, pues veía,
De aquel ínclito Hijo,
Las penas inauditas.

¿Quién es el hombre, oh fieles?
El cual no lloraría,

Si á la Madre de Cristo
Viera en tal agonía?

¿Quién podrá no angustiarse,
Al contemplar la invicta
Madre, que con el Hijo
Tanto se condolía?

Por pecados ajenos
Vió á Jesús afligida,
Sujeto á los tormentos,
Y azotes de malicia.

Vió á su dulce nacido
Morir entre agonías,
Sin tener más consuelo,
Que el de su triste vista.

¡Ah! Madre de amor fuente!
Haced que yo perciba
De este dolor la fuerza,
Para que con Vos gima.

Haz que mi pecho arda,
Amando la infinita
Bondad de Jesucristo,
Que le complazca y sirva.

Llagadme con sus llagas,
Haced que el alma mía
Con su Cruz se embriague,
Y con su Sangre invicta.

¡En el día del juicio
Defendedme, oh María!
Y haced que yo no arda
Entre eternas cenizas.

¡Oh Señor! cuando llegue
Mi forzosa partida,
Dadme por vuestra Madre,
Que la palma consiga.

Cuando el cuerpo muriese,
Haced, que al alma mía
De vuestra eterna gloria
Se conceda la vista.

AMEN